

Jeremías 50:16-51:6
Por Chuck Smith

Aquí se predice la destrucción de Babilonia. Los muros serán destruidos. Muros, nuevamente, como hemos mencionado, que eran de 90 metros de alto y 24 metros de ancho. Aún así el profeta Jeremías tuvo la audacia de decir que ellos derribarían los muros. Ellos lo hicieron.

Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz en tiempo de la siega; delante de la espada destructora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra. Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó después. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria. Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma. (Jeremías 50:16-19)

Esto es Israel, el reino del Norte. No es Judá, el reino del Sur.

En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado. (Jeremías 50:20)

Este, para mí, es un pasaje hermoso de las Escrituras. En aquel día usted buscará por los pecados pero no los podrá encontrar – no porque ellos no existan, sino porque Dios los ha perdonado. David dijo, “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.” (Salmo 32:1-2). Pablo, citando de las palabras del Espíritu Santo a través de la boca de David, en Romanos capítulo 2 toma las mismas palabras,

“Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.” (Romanos 4:8). ¿Quién es ese hombre bienaventurado? Es el hombre que cree y confía en Jesucristo. Es glorioso darse cuenta que mientras yo camino en la luz como Él está en la luz, cuando yo creo y confío en Él, la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios está continuamente limpiándome de todo mi pecado. Yo no tengo pecado. ¿Por qué? Porque Dios me ha perdonado a través de Jesucristo. Y allí está esa obra continua del amor de Dios siendo forjado en mí al haber esa continua limpieza de mis pecados. Así que con Judá e Israel, Dios dice que ellos buscarán pero no encontrarán sus pecados porque Él los ha perdonado.

Lo interesante, por supuesto, es que Satanás es llamado el acusador de los hermanos. Se declara en las Escrituras que él busca acusarlos delante de Dios día y noche. Pero él debe pasar duros momentos cuando intenta acusarnos a nosotros delante del Señor, porque el Señor dice, “¿Qué pecados? Yo no sé de ningún pecado”. “Sí, ¿pero no los viste la semana pasada? Ellos realmente metieron la paja, tú sabes”. “No vi nada”. “Oh, vamos”. “Yo los perdono”. Porque usted cree y confía en Jesucristo... oh, si nosotros tan solo nos diéramos cuenta de la maravillosa gracia de Dios hacia nosotros.

Ahora está mal, completamente mal, que nosotros entonces presumamos contra la gracia, o utilizar la gracia de Dios como una capa para nuestra lascivia. Las Escrituras no se refieren a eso para nada. “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? (Romanos 6:1-2). Yo no debo aprovecharme. Dios no me permitirá aprovecharme de Su gracia. Si yo solo ando pecando con la anticipación, “Bueno, Dios me perdonará”, entonces yo tengo todo esto totalmente mal y estoy en serios problemas. Porque todo aquel que es nacido de Dios no vive en la práctica del pecado. Y el mismo hecho de que yo salga y deliberadamente y por mi voluntad practique el pecado, nos haría preguntarnos si realmente he nacido de nuevo. La gracia de Dios no está allí para mí para presumir y para hacerla un escudo para que yo pueda pecar con impunidad y decir, “Bueno, Dios

me cubrirá con Su gracia”. Nunca.

Pero es bueno saber que mientras yo estoy buscando al Señor e intento seguir tras Él, a través de la debilidad de mi carne tal vez yo falle y caiga, pero mientras ame y sirva al Señor, Dios no imputará iniquidad contra mí. Él no es un Santa Claus en el cielo que hace una lista, la revisa dos veces; buscando quién fue bueno y malo. Él no me tiene en una lista. Él se deshace de los registros. “Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.” Ese hombre que busca servir al Señor con todo su corazón, quien se ha negado a sí mismo para tomar la cruz para seguirlo a Él, “porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.” Me encanta esto.

Sube contra la tierra de Merataim, contra ella y contra los moradores de Pecod; destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado. Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande. ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! (Jeremías 50:21-23)

Y, por supuesto, Babilonia era el martillo que golpeó a toda la tierra.

¡cómo se convirtió Babilonia en desolación entre las naciones! Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová. (Jeremías 50:23-24)

Isaías dice, “¡Hay del que pleitea con su Hacedor!” (Isaías 45:9). Qué necio es que una persona luche con Dios, y aún así cuántas personas son culpables de esta necedad. Pero qué maravilloso día cuando yo deje de pelear con Dios y solo me rinda y diga, “O Dios, yo no quiero pelear más contigo. Ya no quiero huir de Ti Dios, yo estoy de Tú lado. Me rindo”. Ahora, ¿Qué es tan malo o difícil o duro acerca de esto? Y aún así mire cuán duro las personas luchan de hacer esto. Observe cuán duramente ellos resisten a Dios. Pero cuando usted

está resistiendo a Dios, usted realmente está resistiendo su propio bien, porque el plan de Dios y el propósito para usted es lo mejor que podría sucederle a su vida. Y de esa manera, al luchar con Dios usted realmente está luchando contra su propio bienestar, su propio bien. Y esto es bastante necio. Pero las personas lo hacen. Y por qué, yo no lo sé. Porque siempre es un día tan glorioso cuando usted deja de luchar con Dios y solo se rinde y dice, “O Dios, ya no voy a luchar contigo. Yo solo quiero caminar contigo. Yo solo quiero vivir en compañerismo contigo. Yo solo quiero amarte y conocerte más”. Oh, qué hermoso día. Debe haber algo, yo diría diabólico pero es tan obvio, con cualquiera que luche con Dios.

Pero aquí está Babilonia siendo destruida porque ellos han luchado contra el Señor.

Abrió Jehová su tesoro, y sacó los instrumentos de su furor; porque esta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los caldeos. (Jeremías 50:25)

Cuidado. Dios está sacando Sus armas contra Babilonia.

Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes, convertidla en montón de ruinas, y destruidla; que no le quede nada. Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos! pues ha venido su día, el tiempo de su castigo. Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sion las nuevas de la retribución de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo. Haced juntar contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; (Jeremías 50:25-29)

Se repiten casi las mismas frases, “Háganle a ella, lo que ella ha hecho”. Ella destruyó el templo de Dios en Jerusalén. Ellos quitaron todas las vasijas del

templo de Dios y las llevaron a Babilonia. Bueno, no necesariamente todas, pero muchas de ellas, las copas y demás que se utilizaban.

porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel. (Jeremías 50:29)

Ahora, en el tiempo en que Babilonia fue destruida, en la tarde en que Babilonia fue destruida, Belzasar, que era un co-regente con su padre, estaba en la ciudad de Babilonia en una gran fiesta para el Señor que duró varios días. Y finalmente durante esta fiesta de bebida, él ordenó que ellos trajeran las copas de oro y plata que habían tomado del templo de Jerusalén y vertió su vino en esas copas de plata y oro para que ellos pudieran beber su vino de esas copas que habían sido consagradas a Dios; para que ellos pudieran exaltarse a ellos mismos ante el Dios de Israel. Y mientras ellos bebían de esas copas de oro y alababan los dioses de oro y plata, de repente apareció una mano sobre la pared y escribía sobre el yeso. Y oh, Belzasar comenzó a temblar. Y llamó a sus hombres sabios para que le dijeran que decía. Ninguno de ellos fue capaz de hacerlo hasta que Daniel finalmente fue llevado allí.

El viejo hombre, probablemente ya en sus noventa, él le dio a este joven rey una lectura real. Él dijo, “Tú adoras a los reyes de oro y plata, pero el mismo Dios en cuyas manos está tu aliento tú no adoras. Tú no has aprendido la lección de tu padre Nabucodonosor quien se levantó en orgullo. Y debido a su orgullo él fue quitado del reino hasta que él supo que era Dios quien gobierna la tierra. Y a pesar de que tú sabías de su experiencia aún así te has exaltado a ti mismo contra el Señor del cielo. Por consiguiente, esta escritura viene y su interpretación es, “Tú has sido pesado en balanza y has sido hallado deficiente. Y esta noche, tu reino será dividido entre los Medas y los Persas”. Solemne declaración de Dios que fue cumplida esa noche. Las profecías de Jeremías se cumplieron porque ellos se enorgullecieron contra el Señor, el Santo de Israel.

Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová. He

aquí yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré. Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar. El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia. Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios. Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y serán quebrantados. Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra todo el pueblo que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados. Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; (Jeremías 50:30-38)

Por supuesto, lo interesante es que Ciro estaba conquistando la ciudad de Babilonia. Su método de conquista era desviar el río Éufrates hacia canales alrededor de la ciudad de Babilonia, y de esa manera desviando el río Éufrates, los soldados eran capaces de pasar por los canales debajo de los muros de la ciudad y luego sobre ellos dentro de la ciudad y destruirla. Pero aquí incluso, “Sequedad sobre sus aguas, y se secarán”.

porque es tierra de ídolos, y se entontecen con imágenes. Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales, morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones. (Jeremías 50:38-39)

Lo interesante es que los últimos años el gobierno Iraquí asignó ochenta millones de dólares a un equipo de ingenieros japoneses para dibujar los planos

para la reconstrucción de la ciudad de Babilonia, pretendiendo hacerla una de las ciudades más gloriosas del mundo, con la intención de utilizar toda la renta de la vasta reserva de petróleo en Iraq para construir este tremendo, glorioso monumento para que todo el mundo lo vea. Por supuesto, esto fue antes de que Iraq se involucrara en la guerra con Irán y perdiera una gran porción de su reserva de petróleo. Y aún está atascado en este conflicto con Irán, y por supuesto, está en dificultad financiera como el resultado de todo esto. Así que ha habido una suspensión en la reconstrucción de la ciudad de Babilonia. Y me gustaría sugerirle a usted que nunca será reconstruida. Como el Señor lo declara aquí, “nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones.”

Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará. He aquí viene un pueblo del norte, y una nación grande y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra. Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán compasión; su voz rugirá como el mar, y montarán sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia. Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia le tomó, dolor como de mujer de parto. He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿o quién será aquel pastor que podrá resistirme? Por tanto, oíd la determinación que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los pensamientos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos. Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones. (Jeremías 50:40-46).

La profecía continúa en el capítulo 51.

Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento destructor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí. Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal. Diré al flechero que entesa su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército. Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles. Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel. Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago. (Jeremías 51:1-6)

Aquí la advertencia de huir de ella, salir de en medio de Babilonia. En Apocalipsis capítulo 18 cuando Dios está hablando de la destrucción que vendrá sobre esta Babilonia comercial, Él nuevamente dice para que Su pueblo escape de ella. “Salid de ella” (Apocalipsis 18:4), dice el Señor, al advertir a Su pueblo de salir de ese comercialismo impío que será destruido.